

8. Triángulo de la criminalidad

La mayoría de las teorías criminológicas se centran en los factores que convierten a la gente en “criminal”. Buscan las causas en factores distantes, como la educación infantil, los componentes genéticos y los procesos psicológicos o sociales. Esas teorías son muy difíciles de probar, tienen una validez científica variable o desconocida, y tienen implicaciones políticas ambiguas que en su mayoría están muy lejos del alcance de la práctica policial. Pero el lector encontrará que las teorías y los conceptos de la criminología ambiental (y de la nueva disciplina de la ciencia criminal) son de mucha ayuda en el trabajo cotidiano de la policía. Esto es porque la policía lidia con las causas situacionales inmediatas de los eventos delictivos, incluyendo tentaciones y oportunidades así como una inadecuada protección de blancos. El analista delictivo será un miembro más fuerte del equipo de políticas orientadas a la solución de problemas si se familiariza con esos conceptos.

El análisis del triángulo del delito (también conocido como triángulo de la criminalidad) proviene de una de las teorías más grandes de la criminología ambiental –la teoría de la actividad rutinaria (TAR). Esta teoría, formulada originalmente por Lawrence Cohen y Marcus Felson, establece que el crimen predatorio ocurre cuando un posible infractor y un blanco posible se reúnen en un lugar y tiempo específico, sin un guardia capaz presente. Asume que el egoísmo y la avaricia humana bastan como motivación para convertir a alguien en delincuente. No distingue



entre una víctima humana y los blancos inanimados dado que ambos pueden cumplir con los propósitos del agresor. La teoría define a un guardia capaz en términos de que puede ser un humano o los dispositivos de seguridad. Esta declaración lleva al problema original de análisis del triángulo de la criminalidad con los tres lados representando al agresor, el blanco/objetivo y el lugar (vea el triángulo en la parte inferior). Al dirigir la atención a los tres principales componentes de cualquier delito, el triángulo interior ayuda a asegurar que el análisis cubra los tres. La policía está acostumbrada a pensar acerca de un problema en términos de los delincuentes involucrados –de hecho, lo usual es enfocarse casi exclusivamente en la identificación y su arresto. Pero las políticas orientadas requieren que el analista explore un rango más amplio de factores y esto requiere información sobre las víctimas y los lugares implicados. La última versión del triángulo de la criminalidad añade

un triángulo exterior de “controles” para cada uno de los tres elementos originales (vea la figura).

- Para la víctima/blanco, su controlador es el guardián capacitado de la formulación original de la teoría de la actividad rutinaria –usualmente la gente protegiéndose así misma, sus propias pertenencias o aquellas de los miembros de la familia, amigos y colegas. En los guardias también se incluye la policía y la seguridad privada.
- Para el agresor/victimario/delincuente, su controlador es alguien que conoce bien al agresor y que está en posición de ejercer algún poder sobre sus acciones. Entre los controladores se incluyen sus padres, hermanos, profesores, amigos y pareja. Las autoridades de libertad condicional a menudo incrementan o sustituyen a los controladores normales.
- Para el lugar, el controlador es el encargado, el propietario o la persona que tenga alguna responsabilidad para vigilar el comportamiento en un lugar específico, como un conductor de autobús, el profesor en una escuela, el gerente en un bar, el casero de un edificio o los sobrecargos en una aerolínea.

El triángulo de la criminalidad es la base de otra herramienta analítica muy útil –una clasificación de los tres mayores tipos de problemas que enfrenta la policía y una teoría sobre el surgimiento de éstos. John Eck y William Spelman han propuesto clasificarlos como problemas “lobo”, “pato” y “cubil”:

1. Una delincuencia reiterada involucrando agresores que atacan distintos blancos en distintos lugares se clasifican como problemas LOBO. Un asaltante armado que ataca una serie de bancos es un ejemplo de un problema lobo puro. Los problemas lobo ocurren cuando los agresores tienen la posibilidad de ubicar lugares y blancos temporalmente vulnerables. Los controladores para estos blancos pueden actuar para prevenir ataques futuros, pero los agresores se trasladan a otros blancos. Es la falta de control de los encargados lo que facilita los problemas lobo.
2. Una victimización reiterada, donde las mismas víctimas son atacadas por diferentes agresores, es un problema PATO. Un taxista que ha sido asaltado varias veces en distintos lugares por diferentes personas es un problema pato puro. Estos problemas ocurren cuando las víctimas interactúan continuamente con agresores potenciales, pero no incrementan sus medidas precautorias y sus guardianes están ausentes o son inútiles.
3. La delincuencia reiterada en un solo lugar, con distintos agresores y distintos blancos interactuando en la misma zona es un problema de tipo CUBIL. Un bar que tiene muchas peleas, pero siempre entre personas distintas, es un ejemplo de este tipo de delincuencia. Los problemas cubil se dan cuando nuevos agresores potenciales y nuevas víctimas/blancos se encuentran en un lugar donde la autoridad no funciona, de tal forma que se facilita continuamente la comisión de delitos.

Nótese que es muy raro encontrar cada tipo de problema en estado puro. La mayoría de los problemas están mezclados. La pregunta es cuál de los tipos presentados es el más dominante: ¿lobo, pato o cubil?

Cuando un delito está en proceso, todos los elementos interiores del triángulo están presentes y los externos son débiles o están ausentes. Si los ofensores potenciales están constantemente presentes pero, por ejemplo, los delitos sólo ocurren cuando se ausentan los guardianes, entonces el reacomodo de sus horarios debería solucionar el problema. Pregúntese así mismo ¿cómo está compuesto el triángulo de la criminalidad antes, durante y después del delito? El entender cómo los problemas se crean gracias a oportunidades le ayudará a pensar qué podría hacerse para: prevenir la reincidencia de los delincuentes haciendo un mejor uso de los controladores; ayudar a las víctimas a reducir sus probabilidades de convertirse en blancos; y como modificar los lugares donde ocurren los problemas, sean escuelas, bares, o estacionamientos. En resumen desde el inicio, acotar la colección de datos en esos seis aspectos seguramente lo ayudará a encontrar soluciones prácticas.

¿Qué es la ciencia criminal?

La criminología tradicional busca mejorar la comprensión de las fuerzas psicológicas y sociales que llevan a las personas a convertirse en delincuentes con la esperanza de modificar esas causas. La ciencia criminal hace un acercamiento radicalmente diferente. Se enfoca no en las razones por las que los criminales nacieron o se volvieron así, sino en el acto de cometer un delito. Busca formas de reducir las oportunidades y tentaciones de delinquir e incrementar los riesgos de captura. De esta forma, toma contribuciones de un amplio margen de disciplinas, incluyendo psicología, geografía, medicina, planeación urbana y arquitectura. La ciencia criminal busca ser considerada por la manera en que ayuda a reducir el delito en nuestras calles, casas y negocios.

Fuente: Instituto Jill Dando de la Ciencia Criminal (2004) www.jdi.ucl.ac.uk